

INTRODUCCIÓN

Introduction

Iñaki MARTÍN VISO

Dpto. de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Salamanca. C/ Cervantes, s/n. E-37002 SALAMANCA. C. e.: viso@usal.es

Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA

Depto. de Historia Medieval y Ciencia y Técnicas Historiográficas. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Nacional de Educación a Distancia. C/ Senda del Rey, 7. E-28040 MADRID. C. e.: aechevarria@geo.uned.es

BIBLID [0213-2060(2009)27;19-21]

Una de las páginas del Medioevo ibérico más sometidas a interpretaciones ideológicas ha sido y continúa siendo el problema de los denominados mozárabes. Desde la pionera obra de Simonet, se han ido sucediendo diversos acercamientos a esta población, entre los cuales no han faltado algunas interpretaciones de carácter nacional y esencialista, que consideraban a estos cristianos como auténticos depositarios de una herencia hispana y cristiana que provenía de época visigoda y que conectaba con la *reconquista*, mientras otros observaban en ellos un ejemplo acabado de convivencia. Pero tampoco se han librado de planteamientos que niegan incluso la existencia de un número significativo de mozárabes ya en los primeros siglos andalusíes, si bien estas posturas han ido matizándose. El reciente libro de Diego A. Olstein –que es objeto de una reseña en este número– realiza un exhaustivo recorrido sobre las diferentes posturas que ha adoptado la historiografía sobre los mozárabes y constituye un magnífico catálogo de ellas. No obstante, algunas aportaciones recientes, entre las cuales cabe destacar las de M. Acién, T. Burman, J.-P. Molénat y el propio Olstein, insertan a los mozárabes en un contexto histórico más complejo y menos apegado al presente de sus investigadores.

La gran disparidad de posturas convive con una tradición, ya secular, de estudios, hasta el punto de que son pocas las nuevas informaciones que puedan aportarse. En cambio, surgen nuevas interpretaciones que, cuando menos, obligan a replantearse los viejos clichés sobre los que se había construido la imagen de los mozárabes. Con ello se generan nuevos debates en distintos campos. Uno de ellos se refiere a la caracterización

social de estos mozárabes tanto en el ámbito andalusí como en el de los reinos cristianos. ¿Qué papel juegan las elites mozárabes? Y también ¿cómo afecta el complejo proceso de islamización? Otro aspecto relevante se refiere a la propia definición de los mozárabes, con un creciente escepticismo acerca de su condición de comunidad, pues más bien se trataría de un conjunto de comunidades muy diversas, e incluso se critica el uso de la propia terminología, desconocida en al-Andalus y usada en el norte peninsular sólo a partir del siglo XI. En tal sentido, hemos optado por mantener en el título de este monográfico la expresión tradicional para evitar confusión entre los lectores, si bien somos conscientes de las dificultades e inexactitudes que conlleva su uso.

Otro escenario de disensiones es el papel de los mozárabes en las áreas situadas fuera del territorio andalusí, en especial en el valle del Duero. La discusión sobre la despoblación de esta amplia región ha «tiranizado» durante demasiado tiempo el debate científico sobre la Alta Edad Media en dicha zona. Es tiempo ya de abandonar un problema que, a pesar de haber sido un acicate para la investigación, ha llegado a convertirse en una rémora, debido a que resulta de todo punto indefendible un vacío demográfico como el que planteó Sánchez-Albornoz. Se abren paso nuevos problemas e interpretaciones, aunque no siempre se reflejan en la manualística. En cualquier caso, dentro de esos problemas está el análisis de las poblaciones durienses que poseen una onomástica y/o una toponimia árabe o arabizante. La perspectiva de una población emigrante que provenía masivamente del sur andalusí, en una época de presión religiosa, ocupando un espacio desierto, planteada en su momento por Gómez Moreno, resulta hoy en día poco defendible. Desde luego, hubo emigrantes meridionales, fundamentalmente monjes, que conformaban el grupo más resueltamente opuesto a la arabización, como se infiere del famoso caso de los mártires de Córdoba; con ellos viajaron ideas y formas de organización que sin duda compusieron un bagaje importante en el despliegue político y cultural de los reinos cristianos. Pero la mayor parte de los mozárabes permanecieron en al-Andalus. Los estudios de los últimos años han reforzado la idea de una población autóctona que asumió parte de la cultura más prestigiosa, la árabe, sin que por ello renunciasen a su religión ni se arabizasen por completo. También se ha defendido la hipótesis de bolsas beréberes, que habrían sobrevivido a la derrota de los rebeldes en 742 y que habrían conseguido asentarse en determinados nichos ecológicos similares a los del Norte de África. Ambas hipótesis no son excluyentes, aunque la segunda de ellas precisará mucha más investigación para superar el rango de simple conjetura.

Este campo de estudio se integra de lleno en la investigación que se desarrolla dentro del proyecto HUM2006-03038/Hist *El centro de la Península Ibérica entre la Antigüedad y la Edad Media (siglos VII-XI): espacios, poderes, representaciones*. El objetivo principal del proyecto, dirigido por Iñaki Martín Viso, es plantear una renovación de los estudios altomedievales sobre un amplio sector a través de acercamientos parciales a temáticas aparentemente muy diferentes que, sin embargo, pueden y deben conectarse e incluso dar lugar, cada una por separado, a nuevos proyectos que profundicen en ciertos aspectos concretos. Desde un principio, se consideró importante destinar un considerable esfuerzo al estudio de los mozárabes, ya que la toponimia y onomástica altomedievales reflejaban la presencia de estas poblaciones en numerosas comarcas.

A fin de llevar a cabo una investigación más sólida, se organizó los días 24 y 25 de abril de 2008 un seminario de investigación, en el que participaron miembros del proyecto así como investigadores externos, bajo el título *Entre dos sociedades y culturas: los mozárabes en el centro de la Península Ibérica (siglos VIII-XI)*, cuyos resultados se presentan en este monográfico. Dicho encuentro se pensó desde un primer momento como un escenario para el debate científico a través de aportaciones que estudiaban a los mozárabes desde perspectivas muy distintas. Además de los ponentes y de los miembros del proyecto, fue fundamental la presencia de algunos especialistas que animaron las discusiones, entre los que debemos resaltar a José M.^a Mínguez, Juan P. Monferrer y Maribel Fierro. Los dos firmantes de esta introducción ejercimos de coordinadores de dicho encuentro y coincidimos en la necesidad de que viera la luz en forma de publicación, algo que ahora nos permite la revista *Studia Historica. Historia Medieval*.

Los artículos que aparecen en este monográfico recogen las ponencias que presentaron los participantes y son una buena muestra de la pluralidad de perspectivas que se pretendía. Además de una propuesta general de evolución del mundo mozárabe, planteada por Manuel Acién y que ha sido objeto de debate desde hace años, hay acercamientos parciales como el de Ana Echevarría sobre las fuentes legales y su transmisión, el de Javier Fernández Conde acerca de la onomástica árabo-beréber en los documentos leoneses, el de Cyrille Aillet en torno a la peculiar evolución de la región de la Beira portuguesa y el de Alfonso Vigil-Escalera centrado en el registro arqueológico de la islamización a través de los ritos inhumatorios. Todo ello viene acompañado por una breve síntesis crítica por parte de Maribel Fierro, que encuadra las distintas aportaciones en un marco más amplio, entrando en discusión en algún caso.

Estos artículos reflejan una diversidad de miradas, de métodos y de planteamientos que consideramos enriquecedora. No se pretende dar una respuesta definitiva a los dilemas que se plantean con respecto a los mozárabes, sino mostrar un elenco de vías de trabajo cuya interpretación conjunta se nos revela como muy fructífera.

El monográfico se acompaña de una selección de obras recientes sobre los mozárabes reseñadas por algunos especialistas. En ese breve elenco figuran obras como la publicación de un seminario celebrado en la Casa de Velázquez sobre la identidad mozárabe, editado por C. Aillet, M. Penelas y Ph. Roisse, el libro de R. Hitchcock sobre los mozárabes, el estudio acerca de la mozarabía toledana llevado a cabo por D. A. Olstein y la traducción del interesantísimo estudio de John V. Tolan sobre las visiones del islam en el mundo cristiano medieval. El objetivo es hacerse eco de las aportaciones más recientes y destacables sobre el tema, aunque sin ánimo de exhaustividad. Para ello, hemos contado con la colaboración de expertos como Omayra Herrero, Diego A. Olstein, Enrique Rodríguez-Picavea y Juan Pedro Monferrer.

Creemos que el conjunto representa una buena muestra de la investigación actual y deseamos que sirva como campo para ulteriores trabajos y reflexiones.